

# El mundo que viene

Descubre por qué las próximas décadas serán  
las más apasionantes de la Historia de la  
Humanidad

**Juan Martínez Barea**

Bienvenido a la Era de la Meritocracia, en la  
cualquier persona, si quiere, podrá competir con los  
mejores del mundo

# **El mundo que viene**

Descubre por qué las próximas décadas serán las más apasionantes de la Historia de la Humanidad

## **Índice**

---

### **La Llamada de Shackleton**

#### **1. Introducción**

#### **2. El gran Tsunami**

- Megatendencia 1: Hiperconectividad
- Megatendencia 2: Aceleración Tecnológica
- Megatendencia 3: 4.000 millones de "nuevos ciudadanos"

#### **3. El mundo se parte en dos**

- La brecha de la Educación
- La brecha de la Innovación
- La brecha de la Ambición

#### **4. El mejor momento de la Historia de la Humanidad**

- El principio del fin de los grandes problemas del mundo
- La llegada de la Meritocracia Total

#### **5. Un universo de oportunidades para todos**

- 10 jóvenes líderes del mundo que viene
- 8 Fábricas de Líderes
- ¿Príncipe o Rana? Tú decides

#### **6. Un mapa de carreteras para conquistar el mundo**

#### **7. Las "Locomotoras", los nuevos héroes**

#### **Apéndice: España en un mundo hipercompetitivo**

## **El mundo que viene**

Descubre por qué las próximas décadas serán las más apasionantes de la Historia de la Humanidad

### **La llamada de Shackleton**

A principios de 1914, Sir Ernest Shackleton, explorador y aventurero británico, tras fracasar en su intento de ser el primer hombre en alcanzar el Polo Sur, decidió acometer la última de las grandes proezas pendientes en la exploración polar: liderar la primera expedición en cruzar a pie la Antártida.

El viaje de Shackleton a la Antártida es uno de los más famosos de la Historia, no porque fuera un gran éxito, sino al contrario, porque fracasando en su intento original, fue capaz de sobreponerse a las más duras condiciones adversas para salvar a todos y cada uno de los miembros de su tripulación y regresar sano y salvo a Inglaterra. Su aventura es un tributo a la capacidad del ser humano de superar la adversidad, en un viaje que acabó convirtiéndose en un calvario de 21 meses en condiciones extremas y privaciones inimaginables. En su búsqueda por ensanchar los límites geográficos de la Tierra, Shackleton ensanchó los límites del ser humano.

Más allá de esta historia épica, hay un detalle de la aventura de Shackleton que me parece uno de esos momentos estelares de la Humanidad, que Stefan Zweig retrató de forma maravillosa, en los que, como él dice, "el tiempo parece detenerse". En los meses previos al viaje, Shackleton publicó en la prensa británica un anuncio para buscar candidatos para la tripulación de su intrépida aventura, que se ha convertido en una leyenda, y que decía así:

**SE BUSCAN HOMBRES**

PARA VIAJE DE ALTO RIESGO.  
PAGA BAJA,  
FRÍO INTENSO,

LARGOS MESES DE COMPLETA  
OSCURIDAD,  
PELIGRO CONSTANTE,  
DUDOSO RETORNO A SALVO.

HONOR Y RECONOCIMIENTO  
EN CASO DE ÉXITO.

**ERNEST SHACKLETON**

El anuncio me parece formidable. Y más formidable aún me parece la respuesta que obtuvo. Más de 5.000 personas respondieron afirmativamente al anuncio y pidieron enrolarse en un viaje al frío, al hambre, al peligro y a la muerte. El anuncio de Shackleton me parece de hecho una llamada al heroísmo, la mejor llamada que he visto nunca al héroe que quizás todos tenemos dentro, dormido.

Muchas veces me he preguntado qué pasaría si pusiéramos un anuncio como ése en nuestros días. La primera respuesta que me viene a la cabeza es que apenas nadie respondería a esa llamada. Nuestra sociedad consumista y hedonista no deja espacio para estas llamadas al idealismo y al heroísmo.

Sin embargo, pensándolo mejor, debo reconocer que, en el fondo, surge mi optimismo. Creo que, en realidad, la gran mayoría tenemos ese héroe dentro de nosotros, pero dormido por las circunstancias que nos rodean y por la vida más o menos acomodaticia que nos ha tocado llevar, y necesitamos la emergencia de un momento de crisis para sacar lo mejor que tenemos dentro. Por eso el ser humano nos sorprende tan a menudo en situaciones extremas. En accidentes o emergencias muy graves, en medio del caos y la desesperación, siempre emergen esos héroes anónimos que de forma altruista ponen en juego todo lo que tienen, incluso sus vidas, por ayudar a los demás y salvar a los que sufren y a los más desvalidos.

El problema es que nuestra sociedad no ofrece muchas llamadas al heroísmo. Muy al contrario, el ritmo de vida que tenemos y la sociedad de consumo que todo lo rodea, llama demasiadas veces a lo peor que tenemos dentro, y en la mayoría de los casos, a la molicie, a la inacción y al realismo más absoluto. El dinero parece ser el criterio supremo que todo lo mide. ¿Dónde está el idealismo? ¿Dónde está el altruismo? Los ideales parecen haber muerto. Parecería que el heroísmo desapareció con la era de los aventureros.

Sin embargo, vienen tiempos de cambio. El horizonte amenaza con una gran tormenta, cuyos vientos transformarán todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida. Emerge un nuevo mundo, que volverá a llamar a lo mejor que todos tenemos dentro. Y como símbolo también de los nuevos tiempos que vamos a vivir, está emergiendo una nueva generación de jóvenes idealistas y emprendedores, sin miedo a arriesgarlo todo por el sueño de construir un mundo mejor. De la mano de este nuevo mundo, ha nacido una nueva generación que ha decidido dar un paso adelante para, como el titán Atlas, echarse el peso del mundo sobre sus espaldas y tirar del resto del planeta.

De hecho, si miramos a nuestro alrededor con atención, ya podemos identificar a algunos ejemplos de esta nueva generación de líderes, que de forma anónima están respondiendo a la llamada de "Shackleton". Son hombres y mujeres dispuestos a pasar, metafóricamente, largas noches de frío y privación, a abrazar la oscuridad y el riesgo, y a sacar lo mejor que tiene dentro, para echarse sobre sus hombros la responsabilidad de construir un mundo mejor, y ayudar a resolver los grandes problemas de la sociedad que les rodea y de toda la Humanidad. Son los nuevos héroes: emprendedores, rebeldes, aventureros, inconformistas, apasionados e idealistas. Están rompiendo reglas, arriesgándolo todo, provocando cambios, resolviendo injusticias, creando nuevas empresas, lanzando proyectos de gran impacto, y con todo ello, construyendo quizás el mejor momento de la Historia de la Humanidad. Este libro es mi homenaje a estos hombres y mujeres, los nuevos héroes del maravilloso mundo que viene.

## 1. Introducción

### **Bebés, estrellas y un metro de nieve**

Cuando nace un bebé, en cualquier parte del mundo, nace una estrella. Todos los niños y niñas del mundo, independientemente de la raza, el color, la religión o el país al que pertenezcan, nacen con una estrella en su interior. Todos y cada uno esconden dentro de sí a Mozart y Einstein, a Teresa de Calcuta y Martin Luther King, a Madame Curie y Steve Jobs. Todos esos frágiles bebés tienen, al nacer, un tesoro extraordinario y maravilloso en su interior: el potencial de curar enfermedades y salvar vidas, de liderar a los pueblos, de construir imperios, de crear riqueza y prosperidad, de ser ejemplo para los demás, y de, en definitiva, desarrollar grandes vidas con las que hacer más felices a los demás y hacer avanzar a la Humanidad.

Sin embargo, desde el momento en el que nacen, ese potencial inmenso que todos llevan dentro, se ve condicionado, multiplicado o limitado por el entorno en el que crecen y se educan. La libertad del ser humano es una espada de doble filo: nos permite ser todo lo que queramos, pero al precio en muchos casos de dejar de ser casi todo lo que podríamos ser. Somos semillas a la espera de encontrar la tierra fértil para extraer todas las maravillas que tenemos dentro. Y esa tierra fértil no siempre está presente.

El entorno ha marcado, durante toda la Historia de la Humanidad, qué somos, cuánto crecemos como seres humanos, y cuánto desarrollamos del enorme potencial que tenemos dentro. Y el entorno es geografía y es cuna. En primer lugar, el lugar geográfico donde cada persona nace ha marcado históricamente las oportunidades a las que ha tenido acceso para desarrollar todo su potencial. Así, por ejemplo, en los albores de nuestra era, en el siglo I, nacer dentro o fuera de Roma marcaba profundamente hasta dónde se podía llegar como seres humanos. No era lo mismo nacer en el centro del Imperio que nacer en alguna zona perdida de Asia o de América. Además, para los afortunados que nacieran en Roma, nacer varón en una familia patricia era un regalo de los dioses, pues garantizaba el acceso al "cursus honorum" para llegar a ser senador o incluso cónsul, una carrera no apta para aquellos desafortunados que nacían dentro de una familia plebeya. Ahí quedaba, en la inmensa mayoría de los casos, delimitado el futuro de cada persona.

Cada época de la Historia ha tenido su Roma o su Atenas. De hecho, a medida que ha avanzado la Historia, y el crecimiento económico se ha extendido a todos los continentes, el número de "Romas" ha crecido. Así, en nuestros días, existen múltiples polos de creación de riqueza que ofrecen inmensas oportunidades a sus ciudadanos: desde las grandes metrópolis del mundo desarrollado, como Nueva York, Londres, París o Tokio, a las grandes capitales del mundo emergente, como Shanghai, Sao Paulo o Bangalore. Nacer en una de estas grandes capitales permite, de partida, estar cerca de una importante masa crítica de talento, industria, cultura, capital, y, en definitiva, oportunidades de desarrollo.

Este efecto del entorno geográfico era resumido de forma muy gráfica por el Consejero Delegado de Nokia, J.O. Nieminen, hablando en 1988 sobre las dificultades de nacer finlandés:

*"Cuando un inventor de Silicon Valley abre la puerta de su garaje para mostrar su última invención, tiene frente a él al 50% del mercado mundial.*

*Cuando un inventor de Finlandia abre la puerta de su garaje, tiene frente a él un metro de nieve."*

Ese "metro de nieve" que los finlandeses han tenido que superar es el mismo "metro de nieve" que niños y niñas de todo el mundo, nacidos en un entorno menos favorecido, ya sea por geografía o por cuna, han tenido frente a sí a la hora de poder desarrollar todo su potencial. De hecho, ese "metro de nieve" ha sido, en muchas ocasiones, el estímulo necesario que ha servido para que surgieran grandes hombres y mujeres por todo el mundo, por el efecto multiplicador de la superación ante la adversidad, pero ésa es otra historia, de la que hablaremos más adelante en el libro. El problema es que si el "metro de nieve" es en realidad un "kilómetro de nieve", el efecto de superación desaparece y se convierte en una barrera infranqueable.

### **Yo soy yo y mi circunstancia**

El siglo XX terminó con el mundo dividido, a vista de pájaro, en un Norte rico y próspero, y un Sur pobre y menos desarrollado. Había excepciones, claro que sí, pero de forma genérica, los países y regiones del Norte son más ricas, más prósperas, más educadas y más desarrolladas socialmente, y son las que más oportunidades de desarrollo profesional y personal ofrecen a sus ciudadanos. Por el contrario, los países y regiones del Sur del mundo son más pobres, tienen más carencias sociales, sanitarias y educativas, y ofrecen menos oportunidades de desarrollo profesional y humano. Para un bebé dotado para la música no es lo mismo nacer en una ciudad con una gran tradición musical, con teatros de la ópera y escuelas de música, que nacer en un pueblo perdido sin ninguna infraestructura, cultura, ni tradición musical. Von Karajan nació en Salzburgo, dónde si no.

Además, dado un lugar geográfico concreto, la cuna ha marcado también históricamente qué somos y en qué nos convertimos: la familia en la que nacemos, su situación social y económica, y la educación a la que podemos acceder, ha marcado a lo largo de los siglos de forma decisiva en qué nos convertimos cada uno de nosotros. El prestigioso director de orquesta Riccardo Muti, Premio Príncipe de Asturias de las Artes, cuatro veces director del Concierto de Año Nuevo de Viena, no nació en Salzburgo o Viena, sino en Nápoles, en el Sur profundo de Italia. Se podría decir que el entorno no marcó su destino. Pero investigando un poco en sus antecedentes familiares, encontramos que su madre era cantante de ópera, y su padre, aunque médico, era también músico. En su cuna, por tanto, está el origen del desarrollo portentoso de su talento musical. La cuna, como no, influye también extraordinariamente en nuestro desarrollo como seres humanos.

Por ello, el "Sur", en este libro, no es sinónimo de Sur geográfico. El Sur está también en los hogares de millones de familias del Norte, que no tienen acceso, por su situación social o económica, a las grandes oportunidades que el progreso ofrece. La dicotomía Norte-Sur no es tanto geográfica como social y económica. Norte es sinónimo de acceso a oportunidades. Sur de falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo.

Luego, cada persona, cada niño y cada niña, frente a esas oportunidades a las que tiene acceso, pondrá en juego su talento, su esfuerzo, su pasión, su capacidad de sacrificio y superación. Que son a la postre factores mucho más importantes, pero que históricamente se han visto multiplicados o limitados por las "condiciones de contorno" de su nacimiento. Cuando nos enfrentamos con "un metro de nieve", esta adversidad puede convertirse, para la persona de carácter, en el desafío que necesita para sacar todo lo mejor que lleva dentro. De hecho, sin el sano enfrentamiento periódico a nuevos retos es difícil sacar lo mejor que llevamos dentro. Cuánto talento se desperdicia en vidas ausentes de todo reto o necesidad

de superación. La mejor escuela para cualquier niño es tener que enfrentarse con nuevos retos de forma continua, frente a los que tenga que desarrollar sus mejores capacidades para seguir avanzando, obligándole en el camino a forjar su más importante capacidad, su carácter. Sin embargo, cuando ese "metro de nieve" es más bien un "kilómetro de nieve", todo esfuerzo, talento y carácter puede ser en vano.

Que Mozart fue un genio musical nadie lo duda. Pero Mozart fue Mozart, además, porque nació y se crió en la Salzburgo y Viena imperiales, de la mano de su padre, músico al servicio del príncipe arzobispo de Salzburgo y experimentado profesor de música. Julio César fue Julio César porque fue un genio militar y político, pero también porque nació y se crió dentro de una importante familia patricia de Roma, la familia Julia, y porque fue sobrino del gran cónsul Cayo Mario. Steve Jobs fue Steve Jobs porque fue el más grande genio empresarial, pero también porque creció en el Silicon Valley chispeante de la década de los 70. Todos tenían dentro el potencial de ser los grandes hombres que fueron. Pero pudieron serlo, también, porque nacieron y crecieron en un lugar y un entorno familiar donde encontraron la tierra abonada para explotar todas sus posibilidades.

Cada uno de nosotros, al nacer, estamos decididamente marcados por el lugar y la familia en la que nacemos y crecemos. La Historia del hombre es la historia de la lucha con y contra las circunstancias. Ortega ya lo afirmó: "yo soy yo y mis circunstancias". Niñas y niños maravillosos, con un inmenso talento interior, han acabado llevando vidas mediocres por la falta de un entorno propicio donde florecer. Cuántos Mozart, Einstein, Jobs y Gates han pasado por el mundo sin dejar rastro de su talento. Cuántos Martin Luther King, Churchill, Ghandi y Yunus se ha perdido la Humanidad. Cuánto talento y humanidad desperdiciados.

### **Príncipes y Ranas**

La dicotomía Norte-Sur me recuerda en cierta forma al cuento de los hermanos Grimm "El príncipe y la rana", en la que la rana lucha por conseguir que salga el príncipe que lleva dentro. Me imagino a niños de todo el mundo, de familias de toda condición, que nacen como pequeñas "ranas", con la semilla interior para convertirse en los "príncipes" del cuento. Parecería que, históricamente, unos niños, por nacer en un lugar geográfico y en un entorno familiar afortunados, han tenido a su alcance, con el solo deseo de alargar la mano para cogerlo, el elixir para convertirse en los "príncipes" del cuento y llevar una vida llena de oportunidades. Mientras tanto, millones de niños, con el mismo talento y la misma "estrella" interior, pero habiendo nacido en un lugar geográfico o en un entorno familiar menos afortunado, no han tenido a su alcance el elixir mágico para transformarse en "príncipes", y han tenido que conformarse con llevar toda una vida de "ranas".

Norte y Sur. Muchas y pocas oportunidades. Príncipes y ranas. Así ha sido la Historia del mundo.

Hasta ahora.

Pero todo esto va a cambiar. Ha cambiado ya, de hecho. El mundo se ha transformado de forma radical. La globalización y la hiperconectividad ya son una realidad, a las que se sumarán en esta próxima década dos nuevas olas de cambio; la revolución tecnológica, que en los próximos años explotará en toda su intensidad, y la emergencia de más de 4.000 millones de personas del mundo emergente. Estas megatendencias, al colisionar, van a crear un inmenso terremoto, que va a revolucionar el "status quo" en el que hemos vivido en las últimas décadas, y que va a cambiar de forma radical todos los aspectos de nuestra vida.

Curiosamente, la mayor parte de la Humanidad está de espaldas a este gran cambio que viene. Por ejemplo, en nuestro país, España, cegados por la inmediatez y el cortoplacismo de la crisis económica que todo lo invade, los españoles no somos conscientes, ni de lejos, de la emergencia de esta gran ola de cambio. Estamos de espaldas a este gran tsunami, y ésta es la peor forma de prepararse para las inmensas oportunidades, y también las enormes amenazas, que la gran ola trae consigo.

Este libro postula que este nuevo mundo que emergerá tras el paso de la "gran ola" va a permitir cambiar fundamentalmente esa vieja historia del Norte y el Sur, un Norte de príncipes y un Sur de ranas. En este nuevo mundo que emerge, niñas y niños del mundo entero, nazcan donde nazcan, y crezcan donde crezcan, podrán tener acceso a todas las oportunidades para desarrollar su potencial al máximo. La diferencia entre el Norte de las oportunidades y de Sur de las no-oportunidades se difuminan. Las oportunidades, ahora más que nunca, estarán disponibles para todos. Niños del Norte y niños del Sur. Niños de familias "patricias" y niños de familias "plebeyas". Emerge un nuevo mundo, en el que ser príncipe o rana ya no será nunca más el resultado de dónde se ha nacido, de las posibilidades económicas o el apellido de la familia, sino que será el fruto de una serie de decisiones individuales: cada uno, con su esfuerzo, con su inteligencia, con su talento, con su persistencia y con su pasión, podrá decidir ser príncipe o ser rana.

Siempre ha sido posible en cierta forma: siempre ha emergido, frente a todas las adversidades, el esfuerzo y el talento de individuos maravillosos que han florecido contra todos los pronósticos. La Historia está llena de ejemplos de seres únicos, excepcionales, geniales, que se han sobrepuesto a su entorno, a su geografía vital y a su cuna, para desarrollar todo su potencial interior. En la mayoría de los casos, emigrando. En unos pocos casos, convirtiéndose en motores de cambio en sus entornos más cercanos. Muhammad Yunus, Amancio Ortega, Paco Cosentino. Pero, desgraciadamente, son las excepciones que confirman la regla. Son verdaderos héroes que han superado barreras y obstáculos, insuperables para el resto, para convertirse, no sólo en "príncipes", sino en verdaderas locomotoras de cambio. Pero, ¿es la mejor de las sociedades aquella en la que es necesario ser un superhéroe para sacar todo el potencial que llevamos dentro? ¿Es la mejor de las sociedades aquellas en la que hay que emigrar a la "Roma" del momento para ser todo lo que podrías ser?

Lo que ahora es diferente es que esta posibilidad estará abierta a todos. T O D O S. Nunca en la Historia de la Humanidad ha sido menos importante la geografía que hoy. Repito: NUNCA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD HA SIDO MENOS IMPORTANTE LA GEOGRAFÍA. En este mundo que emerge, el entorno donde uno nace, crece y vive, no limitará las posibilidades y las oportunidades de desarrollo de cada niño y cada niña. Y ésta es una maravillosa noticia para todos. Ricos y pobres. Jóvenes del Norte y jóvenes del Sur. Por fin su futuro está en sus manos y en las de nadie más. Y por esta razón, y por otras que serán desgranadas a lo largo del libro, vamos a vivir, quizás, el mejor momento de la Historia de la Humanidad.

A explicar por qué este cambio va a ser posible, a analizar cómo es este maravilloso mundo que viene, lleno de oportunidades para todos, a describir cómo son los grandes protagonistas que están construyendo este nuevo mundo, y a proponer un camino a seguir para que personas de todo el mundo y toda condición puedan explotar todo el talento que llevan dentro y transformarse en el "príncipe" o la "princesa" del cuento, se dedica este libro.

¿Príncipe o Rana? Ahora tú decides.